

RF 1356 J 110

LLANTO DE LAS PIEDRAS

En la sentida muerte de la mas generosa Peña.

DEBIDAS HONRAS,

y solemnes Exequias,

Que à la mui Ilustre Señora Marquesa
de las Torres de Rada,

LA SEÑORA DOÑA GERTRUDIS
DE LA PEÑA,

Celebró

La Casa Professa de Mexico, como à Fundadora
de su magnifico Templo,

Benefactora Insigne de la Compania de JESUS.

Discurrido

Por el P. Francisco Xavier Carranza,

*Professo de quarto voto, de la misma
Compañia.*

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

En Mexico, en la Imprenta de D. Francisco Xavier
Sanchez, en el Puente de Palacio.

Año de 1739.

EL ANTO

DE LAS PIEDRAS

En la senda naciente de la mas general Pena.

DEBIDAS HONRAS.

y tolerantes Exequias.

Que a la uni. Almo. Señora Mariana

de las Torres de Rada.

LA SEÑORA DOÑA CECILIA

DE LA PENA

Celbros

La Casa Profesa de Mexico, como a Fundadora

de la magnifica Iglesia.

Benefactora Insigne de la Compania de Jesus.

Dilectissimo

Por el P. Francisco Xavier Carranza

Profeso de punto voto de la misma

Compania.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES

En Mexico, en la Imprenta de D. Francisco Xavier

Sanchez, en el Puente de Talcio.

Año de 1739.



A la Serenissima Emperatriz del Cielo, y de la tierra,

A la Reyna Madre del Verbo Encarnado,

Al Lustre Santissimo de la Solariega Casa

de Nazareth,

Al Blaffon de la TRINIDAD, en el Gavinete,

En donde se concertaron las pazes

entre Dios, y el hombre,

Real Camara de los mejores despachos:

A la Flor Castissima de Nazareth,

De donde brotó la mejor Azucena de los campos,

A LA SOBERANA MADONA

DE LORETO.

E Stas flores poeticas, aunque lugubres; con la parentacion, aunque funeral, llena de muchas almas, y animada à vivos conceptos; à quien se avian de consagrar, Soberana Señora, sino à vuestras plantas en el florido Gavinete de vuestra Casa? Lloran en esta Pyra las piedras, y lamenta en su funebre Oracion el Demosthenes Jesuita la muerte de una Heroyna, cuya vida dedicada siempre à vuestros cultos enhebró el hilo de su respiracion, aunque fragil, en la cadena de oro, con que se marca vuestra Esclavitud dichosa. Fué la Marquesa de las Torres tan libre prisionera de essa Casa, que en ella colgó, para vuestros adornos, las que para el Señorío femenino son las mas apetecidas cadenas, que dorando con el esplendor la esclavitud, engañan li-
songe.

songeras à el alvedrio. Fué el caso: no se halló quien
 diese el justo precio de unos ricos hilos de perlas,
 alhajas propias de su grandeza, cuyo importe avia
 destinado su piedad generosa para fincar la cera del
 Monumento de su Iglesia, y Templo de la Casa
 Professa; y desembolsando liberal los seis mil pesos,
 que era lo necesario para la finca, llevó ella misma à
 la Casa Santissima de Loreto los collares, para adorno
 de la peregrina Belleza de la Señora del Cielo, y
 de la Casa: en que consagró desde luego con prisiones
 de perlas su libertad à sus Aras: que prisiones
 son, aunque preciosas, en el juicio del Monarca mas
 sabio, los aderezos femeniles, quando mas ricos; por
 esso al dudar en los Cantares, qué arrhas prevendría
 para la Princesa de Egypto: Quid faciemus sorori
 nostræ? El mismo se respondió: que unas arraca-
 das de oro, ò unas cadenas labradas de gusanillo:
 MURENULAS AUREAS. . VERMICULATAS ARGENTO;
 CATENULAS AUREAS, que está en el original Hebreo.
 Y aunque en estos atavíos, como quiere el V. P. Gas-
 par Sanchez, se entienden no solo los cabrestillos de
 oro, sino los hilos de perlas, y demás joyas; pero to-
 do se llama cadenas, CATENULAS: pues con mucha
 razon se consagran à las plantas de la Lauretana Rey-
 na las poeticas, aunque mustias flores de su Tumulo,
 y la Oracion, en que se declaman sus Honras. En per-
 las consagró su libertad à vuestra Casa la Marquesa;
 y deshechas en llanto, y liquidadas en perlas, van las
 flores, y lloran las piedras mas preciosas: qué otra co-
 sa

Cant. I.
 V. II.

Gasp. San-
 chez hic.

fa son las perlas, que flores del mar, y llanto de la Aurora? Y qué otra cosa son las flores, que perlas del campo, concebidas, y engendradas à influxos del Cielo? Pues vayan al Mar de Gracias de MARIA estas flores, y al ameno Jardin de Nazareth estas perlas: y vayan juntas con la Oracion funebre de un Orador celestial: cuya eloquencia facunda no profiere sylaba, que no palse en el avalúo de los Sabios por margarita; que assi hablan los Oradores divinos: por esso Moyses para predicar, pidió á Dios corriessen sus voces, como el rocío de la mañana: FLUAT, UT ROS, ELOQUIUM MEUM: y es el caso, que del rocío de la mañana se quaxan en el mar las perlas; y queria el Caudillo eloquente hablar tan terso, tan limpio, y claro, que corriendo, como agua, la doctrina, se congelasse en margaritas, y quaxasse el provecho en la concha del corazon: CONCRESCAT, UT PLUVIA, DOCTRINA MEA, FLUAT, UT ROS, ELOQUIUM MEUM. Va, pues, à vuestra Casa, Soberana Señora, el Tumulo, y las Horas de vuestra difunta Prisionera, para q̄ en el Terreno peregrino de esse Cielo, passen à Laureles los Cipresses funestos, que adornaron la Tumba. Ni puede vuestra soberania desdeñar esta ofrenda, quando para valorarla nuestra gratitud, la pone en manos del Ilustre Marqués de Villa-Puente, el Señor D. Joseph de la Puente, cuya piedad generosa, y Christiana, ha querido explicarse, como sabe, en el ultimo tercio de sus años, emprendiendo el dilatado viaje desde esta Corte de Mexico á la Marca de Ancona, para besar peregrino

Deut. 32
V. 26

Job. 29.
V. 18.

grino las sagradas Paredes de vuestra Recamara Angelical. Solo esto á la verdad le faltaba al Marqués para acreditar del todo peregrinas las nobles calidades, que le ilustran. Es notoria á todo el mundo la piedad inexhausta, el generoso desprecio de todo lo que aprecia la vanidad, el zelo de la gloria de Dios, con que por quantos medios le dicta su liberalidad manirrota, coopera á la conversion de la gentilidad, este (digolo assi) Phenix de la Hidalguia. Porque esaltar con el roxo murice de la sangre el esplendor de la virtud, es lo mas peregrino en el mundo: por esso el Coronado Rey de Idumea, el Santo Job, tan peregrino se conoció entre las demás coronadas sienes, que no dudó apellidarse Phenix: IN NIDULO MEO MORIAR, ET SICUT PHOENIX MULTIPLICABO DIES MEOS. Emprendió el Marqués estos vuelos sagrados á la Santa Casa, para que quedara del todo á la posteridad por el Phenix de la Nobleza, por Marqués Peregrino. En manos, pues, de sus afectos, y conformidad Christiana vá esta Dedicatoria, para que su corazon generoso tenga mas, que ofrecer en la Casa Lauretana: y para que assi tenga nuestra gratitud, Soberana Señora, el colmo de ofreceros, y dedicaros un don, que queda engrandecido, no solo por el soberano objeto, á quien se consagra; sino tambien por las liberales manos, porque se dedica.

Humilde Siervo de vuestra Soberanía, que besa
reverente vuestras Plantas.

Francisco Xavier Carranza.

APROBACION
DEL R. P. FR. MANVEL FRANCISCO DE ALCARAZ, PRESEN-
tado de Justicia, y Lector Jubilado en esta Provincia de la Visitacion del Sagrado,
Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

EXCmo. E ILLmo. SEÑOR.

EL alto apreciable Decreto con que V. Exc. se dignò de honrar mi
pequeñez, mas me executa à la veneracion, que al examen de este
magestuoso peregrino acertadísimo Sermón funeral, en que con
el abundante caudal de su elocuencia, oro de ley mas acendrada,
que el que reverberaba en la imaginada mina de la boca de Hercules, ex-
presò los debidos sentimientos, que la Casa Professa de esta Ciudad de
Mexico manifestó en la muerte de la Señora Doña Gertrudis de la Peña,
Marquesa de las Torres, su insigne Patrona, y singularísima Bienhechora,
el Rmo. P. M. Dr. Juan Antonio de Oviedo, Calificador del Santo Ofi-
cio, y segunda vez actual Provincial de esta Provincia de nueva España
de la Sagrada Compañia de Jesus, no como las hermanas de Meleagro,
abrazando inutilmente exanimas cenizas: *Cineres haustos ad pectora pran-*
sant, sino como Aristeo, que reportando con los tirantes de la discrecion
los impetus en que pudieran preponderar las lagrimas en el fenecimiento
de las Abejas, empenò su estudio en hacer notoria la muerte de la Abeja
mas oficiosa, que ha reconocido este País, no con estrañas excessivas pon-
deraciones, ajenas de la limpieza de vn verdadero sentimiento, sino con
tan proprio, grave, elevado, claro, y edificativo estilo, que venciendo el
peso de la pena, pudo dilatar los corazones en gozos, como en poco dese-
mejante falta escribiò con agudeza el Nazianzeno: *Magnis rebus privati-*
sumus, at etiam ipsi nobis frui corrigi.

En este singular acierto, como en todos los de este eruditísimo
Sermón, fixé con prolixo esmero el cuidado, y quando pensaba decir con
San Ambrosio: *Opus probemus*, suspendió los rasgos à mi pluma la senten-
cia de San Geronymo, que obliga à temer en iguales ocasiones, aun à los
mas fecundos, sutiles, y elevados ingenios: *Periculosum est de egregij viri*
opusculis judicare. Solicitaba como interessado mi desvelo investigar la
causal de este tan ajustado parecer, por hallarme necesitado à las orillas de
tal peligro, medroso de no dar de ojos en su escollo, y hallé tan clara, como
la luz, la razon en Philon, que calificò por desdoro de los bellos fulgores
de los Planetas, que se introduxesse ageno inferior testimonio à juzgar de
sus resplandores: *Ipsa suo splendore fidem, vel absque teste faciunt*.

Basta el nombre del Author de este delicadísimo funeral, para
dispensar los que pudieran ser forzosos, y aun nativos empleos de la obli-
gacion de Censor, porque solo su nombre se tiene vinculada la mas rigida
aprobacion, pues tiene con sus aciertos, y doctrinas llena la espaciosa ca-
pacidad, no de este Orbe Americano, sino de muy distantes, y remotos
climas donde por aver alumbrado con los clarísimos reflexos de su sabi-
duria, vive florida su fama, animada de los vigorosos alientos con que en
todas partes ha hecho notorios los singulares desempeños de su magisterio,
para evidente aprobacion de su solidez.

Por esto quando obediente sacrificio mi rendimiento à juzgar
como Censor su Sermón, no temeré incurrir la vulgar nota, convirtiendo
las

Naf. l.

Mant.

Orat. i.

L. i. d
Virg.

L. de Sac
Ab.

Hug. Lug.

.7. c. 29.

Cel. l. 13.

C. 17.

Ecc. 4.

Isa. c. 40.

Esd. l. 3.

c. 4.

las leyes de la censura, en desahogos de la alabanza: *Laudem pro censura desultis*, y esto sin que se tuerza la pluma, pues no va descaminada, si camina por los senderos del elogio. Pero qué elogios podrá balbuciente mi lengua articular, confesando, como lo hago, con San Geronymo; que no alcanzan pequeños debiles alientos de un Pigmeo, à tributar aplausos à la elevada estatura de un Gigante? *Materias grandes ingenia parva non sufferrunt*. Si à Homero alabò cabalmente Plinio, fué Plinio, quien gozò los cabales que demandaba la alabanza. Si à Aristoteles celebrò Platon, tubo tanto de divino, quanto alcanzò à divinizar sus sentencias. Pero yo qué podré decir del insigne Orador de este Sermon? Qué elogios ofrecerà à sus aras mi rudeza? Ea, si no fueren competentes à su merito, seràn ajustados à satisfaccion de mi juicio, y al fiel de la verdad, con que lo digo: digo, pues, que en este ciuditissimo funeral, qual Aguila en la esfera de sus obras se remontó sobre si proprio, porque en él se arrojò à responderle, y supo responderle à Salomon.

Si no me ha cegado la passion, (que con dos velos puede averme sucedido) creo, que no quedara corto, si aqui parara la pluma: mas me llaman unos ecos que oygo altamente resonar entre las clausulas de la sabiduria: *Resonans de altissimis montibus echo*. El texto es dificil, y su narracion prolija: ha de alizarme, dexome caer al intento. No faltaron antiguos que creyeron, que los ecos que rebuelven à los oídos los montes, soledades, y peñas, eran agudos, dolorosos, y bien medidos llantos de eco, que afligida moraba en ellos retiros, siendo todas sus voces respuestas. Pregunta entre los Reyes el Sabio, quien hallará vna Muger fuerte? *Mulierem fortem quis inveniet?* Desde los retiros de su claustro, desde la cumbre de su sabiduria, desde la altura de su Pulpito, eco resonante este Rmo. Mirò. y subtilissimo Orador, con los maduros, y cuerdamente nivelados suspiros de este funeral, no una, tres respuestas le ofrece à Salomon tan oportunas, y adequadas, como que en la Señora Doña Gertrudis de la Peña, descubrió la fortaleza singular, porque fue la Muger fuerte de su siglo, que con la delicadeza de su sexo, supo encadenar la mejor fortaleza de su animoso corazon, desenredando los lazos que comunmente atan à las Mugerres, por texer aquel curioso invencible cordel de tres hilos: *Funiculus triplex difficile rumpitur*, con las principales tres fortalezas, que entre otras muchas que de citas nacen, agregò para su bien, y para el culto, y obsequio del Señor, que de tres dedos se vale para obrar: *Appendit tribus digitis molem terra*.

Quien no conocerà el acierto del Orador en ponerle à los ojos à Salomon una Muger, que fue con verdad la fuerte? Quien no confesará que la Señora difunta, fue con propriedad la Muger fuerte? Solo quien no supiere, que domellò la fortaleza de todo un mundo despreciando las opulentias riquezas que poseía. Fue curiosa invencion de Zorobabel, gran privado de Dario Rey de Babylonia, introducir entre los Compañeros, que con él guardaban al Rey el sueño, una question, en que dudò, qual era la cosa mas fuerte del mundo? Corrieron diversas sendas los pareceres, y él resolvió à favor de la Muger, ofreciendo solidas basas à su opinion, que le alentaron à exclamar assi contra los opuestos dictámenes: *O viri cur non sunt Mulieres fortiores!* No haran aqui falta las razones que con vivacidad alegò Zorobabel, quando la fortaleza de la difunta Marquesa queda crecidamente apadrinada de los fuertes fundamentos, con que la hace notoria el Orador, dandome con ellos mayor solidez al juicio, que he formado,

de

de que hollando con su despego todos los tesoros en que pudo aver abastecido su gozo, fué fuerte contra las poderosas fuerzas de todo un mundo: porque si las joyas, perlas, piedras, y todo genero de atavíos en que coloca el sexo femenil sus afectos, llamaron los Antiguos mundo, como dice Claudio, y explicó bien informado Alciato: *Lucra rapit mundum prodigio in que suum*; avitendose despoñeído de tantos bienes, y rentas como la franca mano le dispensó, dexó rendidos de todo un mundo los conatos, y de sus mas alentadas fuerzas los vigores: y como en el mundo, todo quanto cabe se encierra, todo quanto él encierra supo desterrar la Señora Marquesa, del animado, y animoso mundo de su corazon, porque toda fué fuerte corazon esta insigne Matrona, para resistir à un mundo entero.

Emb. 91

En esta fortaleza radica el doctissimo Orador las oportunas acomodadas respuestas con que hace rostro á la pregunta de Salomon, levantando con ella hasta las cumbres la hermosa fabrica de su funeral, y haciendo con ella notorios los altos buelos de virtud, que emprendió, y consiguió el bien labrado espiritu de la difunta, pues aunque á lo publico no sacan la cara otros muchos grados de perfeccion que exercitò, todos se hallan epilogados en sola la fortaleza, ò porq ninguna virtud falta en el ameno campo de un bien fecundo, y fecundado espiritu donde se afianza segura con amor la fortaleza, ò porque adquirida esta no tiene mas que subir la perfeccion, como enseñò San Ambrosio.

*Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit
Mænia: nec virtus altius ire potest.*

L. I. Ome
c. 41.

Assi galantemente declara el Rmo. Orador el alto concepto que se mereció por sus singularissimas virtudes la difunta, la memoria que perpetuò con sus insignes exemplos, el lustre que grangeó con su retiro, el honor que adquirió con su despego, el aplauso que se merecio con su enseñanza, y la estimacion que logró con sus exemplares, y religiosos empleos, premias todas de donde por legitima ilacion se infiere, que la elevò su fortaleza à abrazarse en intimo, estrecho, indissoluble lazo de eternos felizes despoñorios con el Señor que goza por excelente timbre de su soberania la mejor fortaleza: *Dominus Deus tuus fortis*, como que este era el blanco en que avia de poner los ojos la Muger fuerte que buscaba Salomon, esta la heredad que con atencion considerada avia de comprar con sus tesoros aplicando á ella todo su caudal, y acaudalando assi mas preciosos tesoros en su alma por conseguirla: *Consideravit agrum, & emit illum.*

Ex. 201

No es esto, Señor Excmo. empeñarme en adelantar la fortaleza de esta singular Matrona, pues la he visto curiosamente adornada con las vivas amenas flores de este Sermon, que no es nuevo sembrar de rosas á los difuntos: solo es aver dado algun vigor á mi parecer, para cerrarlo repitiendo, que el celeberrimo Author de esta obra supo responderle á Salomon, como que es nuevo Salomon de estos tiempos, que en todas sus obras, y sobre todas en esta hace al mundo su sabiduria notoria con sus pensamientos insignes, sus discursos selectos, sus voces claras, sus sentencias agudas, sus doctrinas seguras, sus periodos graves, y todo tan cabal, que nada vulgar se encuentra que pueda desmedrar sus bien merecidos aplausos: y porque no persuade cosa alguna la eximia elegancia de sus palabras, que no execute con toda perfeccion en sus obras, alabaré finalmente su sabiduria con Seneca: *Maximum hoc est, & officium sapientiæ, & indicium, ut verbis aperta concordent.*

Ep. 201

Expuse mi parecer sin que tenga visos de lisonja por ser verdad tan acreditada, que qualquiera elogio es inferior à su estatura; y passo, aunque mas ciego en esto que en todo, à reconocer la otra parte de este quaderno, en que, à socilicitos afanes, y estudiosos desvelos del M. R. P. M. Francisco Xavier Carranza, professo de quarto voto de la Sacratissima Compañia de Jesus, se describe la sumptuosa Pyra, q̃ fabricó la Casa Professa, para autorizar las Honras de su insigne Patrona.

Lib. 1.

No perdonó Artemisa grano de oro à las entrañas de la tierra, todo lo abarcó su afecto para adórnar el prodigioso monumento de su Esposo, como Marcial pondera, ó creyendo, que en su peregrino costoso adorno sobrepuyaba la riqueza toda de la tierra, ó que en su altura portentosa se avencidaba à las estrellas: *Ad astra ferant.* Agradecida la Casa Professa à las liberalidades, con que la Señora Marquesa la levantó, y enriqueció, no dispensó demonstraciones para desingrar los incendios de su reconocido afecto, disponiendo un Monumento, que confundiendo la lóbreguez de sus tristezas con el clarissimo, y copiosissimo resplandor de sus luzes, no parecia theatro representativo de la muerte, sino monte Thabor, Erimanto, ó Olympo, que al proprio punto que arrebatava en admiraciones los animos, regocijaba con su hermosura los corazones, publicando, como el Sermon, la fortaleza tan justamente aclamada de la difunta: porque si de la natural solidez de las Piedras, y del industrioso concierto con que se engazan toman su fortaleza para su duracion los edificios, quien huviesse visto fabricada la Pyra, ó leyere en este papel su descripcion, de tantas, varias, ricas, y peregrinas Piedras, enlazadas con primoroso artificio, conocerà la eximia fortaleza que publica. Diestro en tan rara arquitectura su inventor levantó su fama à las estrellas con su obra: *Ad astra ferant.* Piedras encadenó para labrar la Pyra, ó emulo de Jacob, que levantó Piedras para el monumento de Raquel, ó ancito de corregir los ardimientos, en que temerarias prorrumpieron aquellas antiguas impias Naciones, de que hace mencion Propercio, que arrojaban à los monumentos piedras, contra los cadaveres, acompañando à su tyrano impulso indignas voces.

Lib. 4. El. 5.

Mixta que cum saxis addito verba mala.

No assi el R. P. M. Carranza, no assi, claro està, que à su amor, agradecimiento, y religiosa piedad, solo corresponde edificar fuerte, costoso, y singular Tumulo, en q̃ se graven las memorables acciones de la Patrona, con Piedras exquisitas, y ricas, y con voces tan dulces, y tiernas, quales son las que en tantos, y tan bien medidos Poemas lloran la muerte de la Señora Marquesa.

Y no hallando en alguna de las dos obras cosa que desdiga à nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres, antes si, mucha vtilidad para todos, soy de parecer, *salvo meliori*, que puede V. Exc. conceder la licencia que se pide para su impressiõ. Convento grande de Nra. Señora de la Merced de Mexico, y Enero 29. de 1739. años.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su mui rendido, y afecto Capellan.

Fr. Manuel de Alcaraz.

PARECER

DEL R. P. NICOLAS ZAMUDIO DE LA COMPAÑIA DE JESVS,
Professo de quarto voto, Prefecto de la Ilustre, y Venerable Congregacion de la
Buena muerte en la Casa Professa de Mexico.

SEÑOR PROVVISOR.

DE orden, y mandato de V. S. he leído con gran gusto, y complacencia, aviendo antes oído con singular aprecio, y veneracion este Sermon funeral, en que en hermoso, y galante maridag, se engazaron al hacerlo, y predicarlo, con primorosa Oratoria, lo grave del estilo; lo limado de las voces; q sin la menor afectacion fueron dulces, y segun reglas del artefacto rhetorico colocadas; la energia en el decir; la eficacia en convencer; con lo que penetra su Author los oídos, deleyta los ojos, y atrae los animos, de los que le oyen, à la razon: calidades, que juzgó precisas el profundo dictamen de Seneca en la nervosa eloquencia de la doctrina: *Doctrina eloquentis ornamentum, tribus modis homines aggreditur: penetrando aures; demulcendo oculos; & animos invadendo.* Y siendo obra, y Oracion tan cabal: *Qualis ab ipso, & debebat, & poterat proficisci:* siendo obra tal, quiero decir, que debe, y puede ser, como lo es, legitimo parto del claro, y agudo Ingenio, y doctitud del P. Dr. Juan Antonio de Oviedo de nuestra minima Compañia, Calificador del Santo Tribunal de la Fé, y dos veces dignissimo Provincial de esta Provincia de Nueva-España: me viene desde luego executando à callar; assi porque no ha menester lo pulido, é insigne de sus Oratorios aciertos, que se llevan la calificacion en sí mismos; agenas alabanzas, que los ensalzen, ni mendigados elogios, que en alguna manera los engrandezcan, segun el sentir de San Ambrosio; como tambien, porque obras de tan elevada esphera, y heroycidad, aunque ellas callen naturalmente, no les faltan dialectos, y voces, con que aplaudir su bondad; sin que se introduzgan otros à sus aplausos, como lo escribiò muchos años ha Philon Judio: *Verè bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt; etiam si sileant: nam nec Sol, nec Luna opus habent Interpretare.* Y al mismo assumpto el docto Simacho: *Supervacanei laboris est, commendare conspicuos: ut si ad Solem facem feras.*

Fuera de estas razones, tengo por cierto, que este Sermon eloquente, en que solo Predicador de tan conocidos talentos en todo el mundo Christiano, por donde corre su nombre en plumas de la Fama, puede ser elogio de sí mismo; debe añadir à la mudéz casi total de mis labios preceptivo silencio, con el nuevo candado, con que los debe tellar mi respeto, el que justamente se merece à su Emerita Persona; y con el cerrojo, mas que de diamante, del reconocimiento de subdito, que tengo muy presente, y considera mi corteidad: para no entrometer mis bulcas, y balbucientes razones, entre, o à vista de sus delicadas palabras, y voces, sentencias, y discursos de su singular, y nativa facundia; nunca bastantemente celebrada, aun entre la discreta Republica de los Sabios. Bien es, que me acuerdo, que la humilde Marcela levantò tal vez la voz para los aplausos del Superior, y Soberano Maestro JESUS, en su admirable Madre, aun siendo, como era, una Muger: *Quadam Mulier: sujeta à la servidumbre de esclava.* No obstante esto; conociendo como el subdito mas rendido, entre las nieblas de mi ignorancia, que es mi Paelado este agigantado

Seneca sup
Script. Valer. Max.
Idem Ep.
42.

D. Amb.
lib. 1. Exam.
C. 2.

Phil. Heb.
de Sacrif.
Abelis.

Simacho
lib. 3. Ep.
48.

Lucz. II.

Ora-

D. Th. A.
ad 13. l.
uast,

Orador, debo atèder à lo que en bien succintas palabras dixo el A. Maest-
tro Santo Thomas, para que yo calle: *Quia iudicium, qualiter res esse debeat,*
est tantum Superioris: callo, pues, como debo los encomios de mi Superior,
y mas quando no ha menester, que lo alabe, quien no lo entiende.

Siento si, el emmudecer, à vista, y en sazón, en que era preciso
hablassemos todos, para desahogar, en parte, la obligacion, que nos incum-
be, por muchos titulos. Y aunque siendo la Cabeza de esta Venerable
Provincia, el P. Provincial Juan Antonio de Oviedo, sola su erudita len-
gua bastaba, como bastò, para predicar, y alabar, por todos sus subditos
las insignes, solidas, y heroycas virtudes, de la que fué digno objeto de es-
ta su panegyrica, y funeral Oracion, la mui Ilustre Señora Doña Gertrudis
de la Peña, Marquesa de las Torres de Rada, que de Dios goze, en la ostentosa,
y mui debida Parentacion, que como à su profusa, y magnifica Pa-
trona de su Iglesia, celebrò esta Mexicana Casa Professa; teniendo esta no-
ble Señora tantos Hijos de su cariño, como agradecidos siervos, y Her-
manos, especialmente los de esta su amada Casa; es mui conforme à ra-
zon, que pues les levantò, sobre las que podian amenazar fatales ruinas,
del Templo antiguo, ocasionadas de la injuria de los tiempos; la hermo-
sura, primor, y celsitud del nuevo, y erguido Templo; recobrando estos,
nuevos espíritus para emplearse con todo esmero en los ministerios pro-
prios de su Instituto; y confessando la dadiva inestimable de sus numero-
sas expensas, levanten la voz de su gratitud en sus Exequias, para pre-
dicarla virtuosa, y alabarla, como à una de las mas Ilustres Señoras de
aqueste siglo.

Y à la verdad, que aviendo yo, por mi buena fuerte, como uno
de todos, ò entre todos el mas pequeño, por aora de referir sus memora-
bles, y esclarecidos hechos, confessando desde luego con San Cypriano,
que ay cosas, y heroycidades tan elevadas, que ni necesitan de pinzel, que
retoque su valentia; ni lengua, que publique lo que ellas mismas saben vo-
cear a favor de su aplauso: digo, no obstante, que no puedo ocultar la ver-
dad, que conozco, aunque me pudiera retraer de sus elogios, el ser tan
propria de nuestra Casa, y de nuestra Compania esta Ilustre Matrona. Pues
à mas de que sin el menor riesgo de sospecha, ò lisonja, alabaron à la Mu-
ger fuerte los Hijos de su Casa; *Surrexerunt filij ejus, & Beatissimam predi-*
caverunt; qualquier persona prudente, podrá vér assi en lo dicho con tanto
acierto, y cordura en esta declamacion; como en el todo del Christiano
arreglamiento, y trato virtuoso de su Señoria; que no es aora el afecto
apasionado, quien elogia, sino la verdad neta, y sincera, la que predica. Lo
que advirtió la discrecion del Nazianceno, elogiando à su querida Her-
mana Gorgonia, en aquel su celebre Panegyrico; que suele ser en estas oca-
siones algun desahogo para serenarse en la timidez del *què dirán;* por lo
que se dice: *Sororem laudans; domestica predicabo; non tamen, quia domestica;*
sed quia vera: Vera autem; non modò, quia justa: Verum etiam, quia nota. No
quiso el Santo glorioso alabar à su virtuosa Hermana en sus honorarios
recuerdos, por otra cosa, que por lo que practicò su arrogante estuerzo,
entre el breve recinto de los quatro angulos de su casa; lo que alli pasó, y
fue verdadero; lo que hubo justo, y claramente notorio; fue lo que dis-
currió, para su alabanza. *Domestica. Quia Vera. Quia Justa. Quia nota.*

Estas palabras, guiado de las del Thema tan proprio de esta Ora-
cion: *Mulierem fortem;* me llevaron gustoso al comento de nuestro Ala-
pide

rov. C.
1,

D. Naziaç.
r. II. in
bitu Gor-
on. sor.

pide para trasladar aquí estos renglones: *Mulier ergo Chil, habla con la Raíz Hebrea: id est, virtutis, & strenuitatis, est que in operando, est strenua; in pati-endo, magnanima; in regendo, discreta & sapiens; in consolando, blanda; in dispo-nendo, industria; in providendo, sollicita; hæc est, quæ servos severe educat in lege, & timore Dei: quæ servos, & ancillas in officio, concordia retinet; quæ domum, & familiam prudenter moderatur; eis devictu, & vestitu providet. Eam locupletat.*

Corn. hic.

Porque quien se huviere asomado á las puertas, y salas de su casa, y conocido de puertas adentro á esta Señora: como tambien, el que hu-viere penetrado con buena luz los retretes de su delicada conciencia; verá si la describió casi del todo el citado P. Cornelio, especialmente quando vivió mucho antes de morir, retirada, y reducida á las no mui es-paciosas paredes de un dormitorio. Y si el gran talento del P. Provin-cial acertó con lo discreto, y bien discurrido del funeral. Lo diligente de esta Heroyna; lo industrioso; lo pacifico en su padecer diuturno en es-tos ultimos años de su dolencia; lo suave, y blando de su trato para con sus pobres; su discrecion en el gobierno de su casa; sus providencias, y dis-posiciones bien consideradas en su familia; su zelo, en que todos los que la servian, viviessen ajustados á los aranceles de la Ley, y temor santo de Dios; el tener á sus doncellas, y demás familiares domesticos, siempre bien ocupados, y mui bien asistidos en todos; juzgo es lo que dice este agudo, y solido P. en su literal comento de los Proverbios. A que se puede añadir el estarse gobernando entre si, y en la mesma forma de la casa de su morada, hasta el dia de oy, aquellos sus familiares, con el mes-mo concierto, juicio, honestidad, y recogimiento, en que las crió, y con-servaba su Señoría: de tal suerte, que parece, que aun vive, y que están á su vista, segun el porte regular, en que se mantienen.

Poco es esto; aun todavia juzgo es menester alguna cosa mas in-dividual, y aun si se puede, mas que lo que dicen los galantes Geroglyfi-cos, Epitaphios, y Poemas, que adornaban el aseado Mausoleo, que se erigió en sus honras, y expressaban alli con gran viveza, los hechos, tim-bres, magnificencia, conocida liberalidad, virtud, y devocion de la mui Ilustre Señora Marquesa, dibujados, y expuestos á la fama comun, y edi-ficacion de todo Mexico, por la bien cortada, y delgada pluma, en que por toda la Casa habló, y con qué agudeza! la agraciada lengua, y pico verdaderamente de oro, del P. Francisco Xavier Carranza, professo bien conocido de quarto voto de nuestra Compañia, tan diestro en las obras de su nativa Poësia, como en las Oraciones, y predica de su bien conser-vada Oratoria: juntando el corte subtil de la pluma, con la dulzura, y suavidad de sus labios; con que dá el realze, que acostumbra, á los delicados discursos, que la solidez, y profundidad de su entendimiento concibe. En-mudezco tambien en esta materia, por no sonrojar su religiosa mode-s-tia, y solo quisiera decir de tan ingenioso Poëta, lo que de Xenofonte, dixo allá Ciceron hablando de sus Poëcias: *Ex cujus ore melle dulcior flue-bat Oratio; adeo ut Xenophon musarum ore; vel musæ, ore Xenofontis, loqui viderentur.* En esta Corte, todos gustan de aquella sabrosa miel, que se labra en los panales de tales labios, con que atrae con dulces cadenas á los yocentes: cante, pues, lo que cantó en otra Oracion Juvenal:

Apud Fab.
Lib. I.C.I.

Tanta dulcedine captos,

Afficit ille animos:

Menester era, ya me declaro: que se huvielle levantado, en vez de Pyra de lu-

Juv. Lib. 3
satyr. 7.

Cant. 4. V.

4.

Bib. Max.
de Haye.

Ex Vers.
Venetiana.

P. Flor. in
Ecclef.

Ap. Flor.

Judic. 9. V.
51.

Ibidem.

luzes, una Torre fuerte, como la de David, en el plan, ó pavimento anchuroso de esta Basílica, para mejor expreſſion de la amante fineza, y reconocimiento, no ſolo de eſta ſu tan favorecida Caſa, ſino de la Provincia toda, y aun de toda la Compañia azia la muy Iluſtre Señora Marqueſa de las Torres. Me acuerdo aquí, que dibujò el Eſpoſo juſtamente venerador de ſu Eſpoſa querida, las perfecciones, y gallardia de todo de ſu hermoſura: y al llegar à ſu bien torneado cuello, dixo, que era como la Torre de David ſu belleza: *Sicut Turris David colum tuum*: à eſta hallò fabricada en forma de Tumulo, ò de Sepulchro el Pariſienſe: *Inſtar Tumuli*: y à mí me lleva con eſſo las atenciones, el ver, que en eſta Torre levantada de brillantes, y ricas Piedras, de Peñas ſolidas, y conſtantes: *Edificata eſt lapidibus prominentibus: Lapidibus pretioſis*: entre las armas, que la defienden: *Mille clypei pendent ex ea*: era digno de colocarse en uno de ſus Eſcudos, ſu feretro, con eſta letra, con que explicò Picinelo en otra funeſta Tumba ſu penſamiento: *Etiā poſt funera cuſtor*. Aquí pudieramos traer ſin violencia aquellos broqueles míſmos, que en la de David eſtaban en forma, ò ſemejanza de lenguas, ſegun la Verſion de algunos, en el erudito ſentir de nueſtro Flores: *In ſimilitudinem orum, ſeu linguarum*: para que jamás dexaran de vocear, aunq callaran las de eſta ſingular Oracion, las cócertadas de quien gobierna eſta Caſa, y las primoroſas de la Poéſia: para que ſe publicaffe, y eſtendieſſe la fama de eſta Señora, y para que promptamente reſpondieſſen, à los que paſſaſſen por ſu Sepulchro al preguntarles, quien es la que allí deſcanta: *Dicite vos lapides*: es una, que vosotros conocisteis, Señora, que aun deſpues de yerto cadaver, eſcondida entre eſtas bien labradas, y bien niveladas Piedras, y Peñas, puede ſer la deſenſa, la guarda, fortaleza, y muro inexpugnable, que tendrá en perpetua duracion eſta ſu Igleſia: *Que edificata eſt ad uſum dirigendi homines*.

Eſta Torre, que ſe ha erigido en eſte fortiſſimo Templo, ſobre ſer como la de David en ſus fundamentos, ſe parece tambien à la excelsa Torre, ò fortin de Tebes, por diſpuesta para el comun refugio de eſta Republica en ambos ſexos, entre tantas elevadas, y de gran fortaleza, que tiene para ſu custodia, y conſuelo; y aſſimíſmo para repartir, y dar conſabrada abundancia el Pan de la doctrina, y del Sacramento, como tambien para el deſahogo del numeroſo concurſo, y gentío de que Mexico ſe compone: *Erat autem Turris excelsa in media Civitate, ad quam confugerant ſimul viri, ac Mulieres, & omnes principes Civitatis*. En ſus dentroſ habitaba una Muger, que tirando ſueldo de preſidiaria, parece por los eſectos, que no era ſino una Heroyna mui varonil, que con un pedazo de peña, ò canto de rueda de molino, ſupò avañallar el ſobervio orgullo de Abimelec, al pegarle fuego al fuerte ſu arrojito temerario, para tomar la Ciudad, que tenia ſitiada por muchos dias: *Vna Mulier fragmen mole de ſuper jaciens, illiſit caput Abimelec*: eſpero ſerán tan valientes las eladas cenizas de eſta nueſtra heroyna Matrona, que con la Peña de ſu apellido, y Lapida del Sepulchro, en que yace, jamás tendrá entrada en eſta Caſa de Dios, y Templo ſuyo, el Dragon infernal para deſtruiſla.

En orden à eſte alto, y capaz edificio, y ſu duracion ſiempre eſtable, yo bien ſe, à quien le dixo, desbrochandole de todo ſu corazon ſu Señoria, con gran ſecreto, mas de un año antes, que le declaraffe ſu espontanea voluntad à los PP. Superiores, que eran entonces de la Provincia, y Caſa, caſi lo q allá Salomon al Rey de Tyro: *Cogito adificare Templum*

Nomine Dei mei. Tengo pensado, sin que persona alguna me aya movido: pues solo Dios me lo ha puesto en el corazon, y en la pluma, con que lo acabo de escrebir de mi puño en mi Testamento, el hacer de nuevo la Iglesia de la Casa Professa de mis Jesuitas; y que sea fuerte, cosa que no se pueda quemar, ni venir abaxo tan facilmente; ya digo claramente en dicha mi disposicion testamentaria, que si yo falleciese, antes que el Señor Marqués de Rada mi Esposo; quiera, y mando se saquen de la mas florida de mi caudal, cien mil pesos, que se han de entregar á mi P. Provincial, y á mi P. Preposito, para que se levante un nuevo Templo de fornidas bobedas, y fuertes pilastras; para que su fortaleza lo tenga en pie muchos años. Advertiendo, que si yo sobreviviere á dicho mi Esposo, y este dinero no fuere bastante, para su estructura, y perfeccion, no lo dexaré de acabar, aunque sea preciso vender mi ropa blanca, y quedarme sin una bilacha. El amor grande, que á Dios tenia; el afecto, y devocion, que siempre profesó á nuestro querido Patriarcha San Ignacio; y la veneracion con que tiernamente estimaba á la Compania, fueron los motivos, que le impelieron á esta profusissima donacion. Esto basta, aunque pudiera expresar por menudo muchas cosas executadas por su corazon, y espiritu Principe, en beneficio de las Californias, algunos Colegios, y Misiones; por saberlas yo muy bien, de quien las sabe. Solo si me parece decir, lo que le diria en lo profundo de su corazon humilde á su Dios, y Señor, viendo consumado, y dedicado su Templo, muchos años antes de fallecer: *Ædificans, adificavi Domum, in habitaculum tuum; firmissimumq; solium tuum in sempiternum.* He procurado darte habitacion en esta tu Casa; para que en ella permanezca siempre tu augusto Solio. He deseado con ansias, que se haga firme este Templo; para que en él se venere, y adore eternamente tu Santo Nombre. O! y así sea. Y que se celebre en todo el orbe esta Muger fuerte: como Muger de la Casa de Dios, y de su casa.

No sé qual fué el mysterio de poner los Egypceios á su Joseph coronado de espigas, y con el dedo en la boca en el famoso Templo de dedicado á Serapis. En el de Santa Sophia se colocó Salomon tras de la puerta. Esto segundo aplaudió no tanto la arrogancia, y sumptuosidad de la fabrica; quanto confesó el corrimiento, que le causarian las mejoras, que logró con tener este al Divino Sacramento en sus Aras; que no pudo colocar en su Pantheon Regio, el Sapientissimo Salomon. Lo primero, quizá seria, para intimar silencio; porque no se publicasse su gallardia. Publiquese la de este, y calle Joseph la parte, que en ello huviere tenido. Qué se yo? Lo que si me parece, que sé, es, que toda esta obra exquisita, del Tumulo, y expressivo adorno de sus Poëcias, y este doctissimo Sermon está muy á favor de las buenas, y santas costumbres en sus Catholicos dogmas, espiritu, y doctitud, y que vá demandando á V. S. la gracia, como de justicia, de que se dé á los moldes, para el buen exemplo, y bien de las almas. Así lo juzgo, salvo, &c. Casa Professa de Mexico, y Febrero 6. de 1732.

Señor Provisor, mi Señor.

R. L. M. de V. S. su muy rendido, y afecto Capellan.

Nicolas Zamudio.

LI.

Lib. 3. Reg.
C. 8.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Ilmo. y Excmo. Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arzobispo de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Sumiller de Cortina de S. M. de su Consejo, Dignísimo Arzobispo de Mexico, Virrey, Gobernador, y Capitan-General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concedió su licencia para la impresión de este Sermon, y Pyra, vista la Aprobación del M. R. P. Fr. Manuel Francisco de Alcaraz, Presentado de Justicia, y Lector Jubilado en esta Provincia de la Visitación del Sagrado, Real, y Militar Orden de Nra. Señora de la Merced, Redención de Cautivos, como consta de su Decreto de 30. de Enero de 1739.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte, Cathedrático Proprietario de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad, Prebendado de esta Santa Yglesia, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su licencia para la impresión de este Sermon, y Pyra, visto el Parecer del M. R. P. Nicolas Zamudio de la Compañia de Jesus, Professo de quarto voto, Prefecto de la Ilustre, y Venerable Congregacion de la Buena Muerte en la Casa Professa de Mexico, como consta por Auto de 7. de Febrero de 1739.

§. UNICO.

BREVE RELACION

del Tumulo, y sus Poemas.



Así mas allá de la muerte la gratitud, quando son eternas las obligaciones: y entonces tienen las obligaciones el atributo de eternas, quando son las dadas inmortales. Porque si en el falso sentir de Seneca, vincula en el alma su duracion la gratitud del beneficio, aun quando son caducos los dones; qué linage de permanencias tendrán, en los corazones Jesuitas, las altas obligaciones, que dexó en sus animos la inexhaustible liberalidad de una Heroyna, que les fabricó para la inmortalidad un Templo? NON EX DONIS METIENDA EST OBLIGATIO, EX ANIMI VOLUNTATE DIGNOSCUNTUR, decia el Estoyco. Vive en nuestra gratitud, aun despues de muerte, la Marquesa. No pudo la inexorable Parca quitarla de nuestros animos: porque no se estiende su jurisdiccion à lo inmortal; ni se sujeta à los eclipses del tiempo una gratitud verdadera. Jovenes fingieron à las Gracias los Gentiles; porque nunca

A

peyna

peyna canas el agradecimiento, dixo el citado Se-
 neca, en los libros DE BENEFICIJS: JUVENES, QUIA
 BENEFICIORUM MEMORIA NON DEBET SENESCERE.
 Muchos fueron los beneficios, que debió la uni-
 versal Compañia à la mui illustre Señora Marque-
 sa de las Torres de Rada, la Señora Doña Gertrudis
 de la Peña; pero siendo la Casa Professa el vinculo
 de sus magnificencias, y con quien mas se esmeró
 su liberalidad; pues no solo es Padron inmortal de
 su corazon religiosamente generoso su magnifico
 Templo; sino aun las mejores preseas de oro, y
 diamantes, las mas valientes pinturas, las fincas
 mas quantiosas para la cera del Monumento: por
 esso à la Casa Professa le hubo de competir, el que
 tirara la gratitud las lineas mas allá de la muerte.
 En las playas de la vida, que es la tierra del sepul-
 chro, suelen borrarse con la facilidad, que en la
 arena qualesquier caracteres, los beneficios: y
 el: HIC JACET, que se sobre escribe en la lapida, es
 el borron con que todo se olvida: por esso, como
 tan experimentado en todas fortunas el Profeta
 Rey, para significar que estaba olvidado, dixo que
 era tratado, como muerto: OBLIVIONI DATUS SUM,
 TANQUAM MORTUS A CORDE. Como que olvidar-
 se, y morir, fueran terminos synonimos en el dic-
 cionario de la ingratitud; mas para estár olvidado
 es menester morir: A CORDE, MORTUS A CORDE.
 Esto es morir para la memoria, para la mente, co-

Psalm. 30.
 V. 13.

mo explica Lorino. No murió para nuestro recuerdo, la que en él vive, y antes Phenix nuestra memoria de las mismas cenizas de la Marquesa difunta ha de renacer, para que viva en las plumas de la Fama. Mandaba Dios en el Levitico, que se arrojasen las plumas de las Aves sacrificadas, en dōde se arrojaban las cenizas: PLUMAS PROPE ALTARE, UBI CINERES EFFUNDI SOLENT. Sería porque no se olvidaran las cenizas, donde avia plumas: y porque no pereziera la memoria, donde las plumas recordaban, de quien era el sacrificio: ò porque volara en alas de estas plumas la gratitud. De las cenizas Troyanas fingió la alegría de los Poetas, que se avian convertido en Aves: si por ellas entendieron, al moralizar la fabula, al Cifne Romano Virgilio, que desenterró estas cenizas, para inmortalizarlas en su Eneida, yo les perdona la ficcion, y les aplaudiera el ingenio; pero no dexo de sentir el que no puede ser tan ajustada à la acomodacion, por lo que à mi toca, pues no puedo menos que confessar con la ingenuidad que debo, que sacrifiqué mi mortificacion, y mi pluma, en las cenizas de la difunta Heroyna, que lloro. Porque fué necessario arizar las frias cenizas de un Numen, que aun quando no huviera sido siempre tan elado, como mio, passados los primeros fervores de la edad, avia menester un fuego verdaderamente divino, qual es la obediencia, para entrar en calor.

Levir. 3.
V. 16.

Est

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

Cupieronme à mi los Poemas del magnifico Mausoleo, que en el Templo de la Casa Professa erigió la Compañia mi Madre, para las Exequias solemnes, que à la memoria de su difunta Fundadora consagraba. Y luego que recibí el orden de mis Superiores para expresar el justo dolor, que en su llorosa muerte nos competia, puse los ojos en el escudo de Armas, con que se ilustra la noble, Solariega Casa de los Señores Marqueses de las Torres, cuya elevada Hidalguia la trae de sobre escrito su mismo ilustre titulo: y siendo en la tarja de sus nobiliarios una Peña, la solida basa de sus timbres, juzgué mai adecuado assumpto, para expresar poeticamente el dolor: EL LLANTO DE LAS PIEDRAS. Murió en la ilustre Marquesa una Roca, en la paciencia invicta, que en tantos años de penosas enfermedades la hizo parecer insensible à la queja. Faltó una Peña, como la milagrosa del Desierto, que se desató en raudales de beneficios para el menesteroso, como allá la otra en vertientes chrystalinas para el sediento Hebreo. Pues bien se expresa el sentimiento de una gratitud racional, y tan justamente cargada de razon para sentir, dándole llanto à la incapacidad de las piedras. Y à la verdad, si bien se mira, es este un hyperbole del dolor, que alguna vez nos lo autorizó poetico el mismo Cielo en una perdida grande. En la muerte del

del Restaurador de los hombres, Christo nuestra vida, se hicieron pedazos de dolor las piedras: PETRÆ SCISÆ SUNT, por lo qual:

Matth. 27.
V. 51.

Si licet in parvis exemplis grandibus uti.

Assi quise yo expressara su dolor nuestra gratitud, dandoles el llanto, que debieran, à estas criaturas, aunque insensibles; ni es tan ageno de las piedras el llanto, que no sean muchas vezes ojos, de las Peñas las fuentes. Oyga se el elevado Numen del Cordovés:

Ojos eran fugitivos.

De un pardo escollo dos fuentes,

Humedeciendo pestañas,

De jazmines, y claveles.

Fué, pues, el assumpto de esta Pyra el llanto de esos ojos, y desatadas en fuentes las piedras mas preciosas, suplió para lo mal expressado, lo bien sentido en el mismo desaliño del Poeta.

Ocupó la frente del Tumulo el Epitaphio, en que expressando la Compañia mi Madre su justo sentimiento, se esforzó el dolor, para dar todas sus razones al llanto de las piedras. Y en esto mismo mayor auge à su quebranto: pues donde ay razon para llorar unas criaturas brutas, qué harán los humanos pechos? Dice assi:

PRETIOSO PULVERI

Hanc Pyram construxêre lapides;

Siste Viator,

B

Et

Et tuum etiam lapidem mitte, dum legas:
Nimirum digna immortalitatis Fœmina
Mortis invidiam exacuit;
Et ejus soliditatem, vel in nomine videns,
Saxum liquefecit in pulverem.
Usqueadeò vera fuit Ovidiana vox!
Mors etiam saxi, nominibusque venit.
Sed sensere lapides durum ictum,
Et in lachrymas soluti
Extinctum suum in saxo splendorem plorant,
Aureoque pulveri;
Pretiosi lapides, justa persolvunt in unionibus.
Jacet pulvis, per quam, politi lapides,
In Templum magnificum consurgunt.
Quid ergo mirere lapides lachrymari?
Si ab ipsa lumina accipiunt, à quâ splendorem.
Nec præ excelsam adeò rupem ferire Mors poterat,
Quin penetraret & saxa.
Nesciunt oculos lapides ad videndum,
Sciunt tamen oculos ad plorandum:
Dum in fontes aperti
Lachrymarum fontes dant oculis:
Hos equidem exoptavit, vel in lapidibus,
MINIMA SOCIETAS JESU.

IN FUNERE

Leçtissimæ, ac Perillustri Dominæ, Dominæ
GERTRUDIS DE LA PEÑA
MARCHIONISSÆ DE LAS TORRES,

Cujus magnificis sumptibus Templum hoc in suæ pietatis,
Et munificentiae Monumentum lapideum
Constructum est.

Gratitudinis ergò pretiosum lapidem in Tumulū, & Titulū
Jacobi melioris Ignatij Filia Societas
Erexit. Anno à Virgineo partu
M DCC XXXVIII.

Al lado diestro, y siniestro del Epitaphio fueron en
dos tarjas dos inyectivas à la Parca. Pintóse en el
derecho tirando flechas à una Peña de Imán deshe-
cha en polvo: en que quiso expresar el dolor, q por
tener atractivo la Muerte, malquista con todos los
mortales, quiso tocar à esta Peña toda Imán sus sae-
tas; pero como grossera erró el tiro arrojandole sus
venenosos harpones, con que la deshizo; y assi fué
este el mote: JACULUM DUM CONJICIT, ERRAT,
que procuró explicar este Soneto.

Vió la Muerte tyrana, y rigorosa,
Quan malquista, y odiada del humano
Linage vive: quando por su mano
Se declara sangrienta, de embidiosa:
Quiso al Imán tocar, tanta dañosa
Punta de su carcax; pero fué en vano;
Porque al herir Imán tan soberano
Le deshizo su flecha venenosa.

Qué atractivo querías, Parca inhumana
Tener, quando le apuntas tan certera?
Llegaráslo à pedir mas cortesana:

Vi-

Vivete, pues, malquista por grossera;
O muere: que vivir para tyrana
Es vida propria de una Muerte fiera.

Despechada tirando la aljaba, y las flechas à vista
de una Peña deshecha en oro se pintó en la otra
tarja à la Muerte. Fué este el pensamiento: deshi-
zose por dar en su vida, esta Peña toda de oro; iba
la Muerte à deshacerla, y al vér anticipado por la
generosidad, lo que iba à hacer su tyrania, prorrum-
pió su despecho: QUID MEA JACULA PROSUNT?
Que fué el mote explicado en este Soneto.

IBa la Muerte à hacer su alebrosia,
Y hecho, y deshecho halló lo que intentaba;
Vió una Peña, que su oro desataba
En polvo, que era lo que hacer queria.
Admiróse la Parca elada, y fria,
Tiró las flechas, arrojó la aljaba;
Porque à su robadora furia braba,
Llevar el oro en polvo no se fia.
Qué mas avias de hacer, Muerte alebrosa,
Que deshacêr en polvo esta grandeza?
Ya lo avia executado generosa.
Por dar, se avia deshecho su franqueza:
Mas franca fué, que tu eres rigorosa;
Pues no dexó que hacer à tu fiereza.

En la siguiente inscripcion latina, procuró expre-
sar el dolor los grandes seguros, que nos dexó de
su felicidad eterna, una Matrona tan piadosa, y
cha-

charitativa, que avecindada al Cielo su piedad en la elevada altura de su nobleza, pudo tocar el Cielo con las manos desde las Torres de su Titulo; por lo mucho que dieron sus manos al Cielo: y otras expresiones, que por no gastar dos tiempos omito: dice así:

FALLERIS, VIATOR,

Qui in hunc offendis lapidem.

Non jacet hic,

Per quam extant adhuc in monumentum Turres,

Ad Cælos proculdubio evolavit:

Nempe propinqua Cælo, è Turribus,

De facili tranavit ad sydera.

Evolavit celeris,

Quandoquidem nullum divitiarum pondus

Ipsam poterat impedire:

Et quidem sursum gravitavit, dum vixit,

Quæ, ponderibus vale jussis in auro,

Dum vale postremum emisit,

Ad Cœlum levis nullo volavit pondere.

Sed fallor;

Proprio pondere sursum volasse credo:

Nimirum, quæ omnia Cœlo tribuerat in vita,

Nil jam habens, quod daret in Morte,

Dedit Animam Cœlo.

Preciosa, y rica se le ofrece al caminante la Muerte, en la inscripcion segunda. Preciosa, como muerte de una Limosneta tan rica, que compró con su plata la preciosidad de su fin. Aludió todo el elogio á

las

las palabras de David: PRETIOSA IN CONSPECTU DOMINI MORS SANCTORUM EJUS. Dice assi:

IN THESAURUM INCIDISTI, VIATOR,

Dum in hoc sepulchrum offendis;

Parumper sistito,

Pretiosam nullibi, nisi in hoc Tumulo,

Mortem invenies:

Et quidem in conspectu Domini pretiosam,

Auro suo, mortem suam emit.

Aurea igitur in hoc Tumulo Mors clauditur;

Scilicet, quæ pauperum vitam suis opibus aluit,

Hoc unum necessarium intendit,

Ut suam ditaret jure merito Mortem.

Illam ob inde pretiosis lapillis ornatam

Invenit in sepulchro.

Et quæ mortalibus nullius valoris Mors accidit,

Ut potè quæ ad nihilum redegit omnia;

Huic uni Fœminæ,

Ut pote mortalium Phœnici,

A suis opibus bene valorata,

Obtigit pretiosa.

La Fé grande de esta Matrona justa se expressò en el Carbunclo, Piedra que en la obscuridad muestra sus brillos. Como la Fé, segun San Pedro: LUCERNA ARDENS IN CALIGINOSO LOCO. Esta luz fué la que la mantuvo tan retirada de la humosa vanidad del Mundo, en medio de su opulencia. Fué el epigraphe, el hemistichio de Horacio: HÆC AMAT OBSCURUM; que aclaró este Soneto: El

EL negro manto de la noche umbria
Busca el Carbunclo, Piedra mysteriosa,
Que para acreditarfe luminosa,
No ha menester al Sol, desprecia al Dia.
Emblema proprio, clara alegoria,
Que nuestra Fé retrata en copia hermosa,
Quando venera, ciega, y religiosa
Antorcha, que entre nieblas es su guia.
Tal Fé sella esta Tumba, en polvo frio,
De la que ciega al Mundo, hizo seguro
De su alta obscuridad, de el velo umbrío;
Con que à la vanidad resistió muro;
Y al humo, que alucina el desvarío,
Claro le hizo su error, con este obscuro.

En una rama de Esmeraldas, puesta en la eminencia
de un fragoso Risco, se descifrò la Esperanza, virtud
Theologica, que alentó à nuestra Heroyna à la vi-
da Christiana, que tuvo. Expressólo este mote: DU-
CIT IN ARDUA COLOR; y lo explicó este Soneto:

A Esse Risco fragoso, y eminente,
Dó, aun la imaginacion no assienta el paso;
Que en su fendero estrecho, por escaso,
El pie mas afirmado se desmiente.
A essa Montaña, digo, solamente
Conduce sin tropiezo, y sin fracaso
Esse Arbol, cuyo verde, campo raso,
Hace con la Esperanza, su ardua fuente.

Alenç

Alentó à despreciar la plata, y oro,
A la que la fortuna en su remonte
Le dió mas plata, que aguas dà el Peloro:
La Montaña escaló, y en su tramonte,
Repartiendo de bienes un thesoro,
Hizo de la piedad mas verde el Monte.

La Charidad ardiente de esta grande Alma, la expressó en sus fondos el Diamante. Quan ardiente fuesse, puede se vér en el Sermon de mejor, y mas vivo pinzel. El mote fué: INTUS, ET EXTRA MICAT; que descifró este Soneto:

ESse que vés Diamante luminoso,
Gran concepto de el Sol, en poco grano,
Por defuera con brillo soberano,
Y en sus fondos tambien, todo fegoso:
No brilla; llora si, que lachrymoso
Del hado acuerda el golpe mas tyrano,
Al cortar un estambre, que de humano,
Fué de la Charidad dechado hermoso.
Su noble corazon fondos tenia
De fuego; y à las manos resaltaba
El ardor interior, que allá latía.
A sus palmas de el pecho se pasaba;
Y es, que por hacer bien se deshacia,
La que por dentro, y fuera se abrafaba.

Se opaca à vista del oro el Jaspe, como que lo desdenna, dice Picinelo, y solo brilla engastado en plara.
De

De mas quilates fué la fina generosidad de nuestra Fundadora, que despreció el oro, y la plata dando-los liberal. El epigraphe fué: ARGENTO FULGET, ET AURO; con este Soneto:

EL Jaspe, que mas brilla aprisionado
De la plata, que al circulo ceñido
Del oro; ó porque no es tan encendido,
O porque no es (quizás) interesado.

Un varonil espiritu alentado
Retrata generoso, y desasido,
De el oro à el grave peso, no rendido,
Por mas que de la plata esté ilustrado.

Pero Jaspe mejor, de mas quilate,
De mas subido brillo, mas decoro,
En el objeto de esta Tumba late:

Cuyo desinterés à su thesoro
De esta Piedra el fulgor sobervio abâte,
Dando la plata, despreciando el oro.

La Piedra Iris, assi llamada , porque al reberbero del Pic.M.S.
Sol forma essa faxa del ayre, copio la igualdad de animo, y serena conformidad de esta Señora en sus males, y penosos achaques. El mote: LAPIS IRIDE FULGET; y este fué el Soneto.

Hermosa faxa donde el Sol gorgea,
Aun quando mas crecido en resplandores:
Encanto de la vista en sus colores,
Liston con que la Aurora se herмосea:

D

El

El Iris de la luz pintada idea,
Tambien acá en la tierra con primores
Tiene quien la retrate sus fulgores,
En una Piedra, que de tal campea.
Affi herida de luzes celestiales,
Formó del Iris un cabal disheño
la Marquesa, en sus prendas immortales.
Su rostro Iris de paz tan halagueño
Fué; que aun en la tormenta de sus males,
No le vido jamás la cara al ceño.

Pic. M. S. Fué Madre de familias en su casa nuestra Marquesa,
zelando en ella todo lo que pudiera ser ofensa de
Dios. Esto explicó el Geroglyfico de una Aguila, con
una Piedra en el pico, la qual, dice Picinelo, que por
ser contra veneno la lleva à su nido esta jurada Reyna
de las aves. Pusose en la tarja esta letra: SUO NIDO
SALUTEM; que explicaba este Soneto:

EN su encarnado pico generosa
El Aguila caudal para su nido
Lleva essa Piedra; porque en ella vido
Virtud contra el veneno poderosa.
De su propria familia cuidadosa,
Aun el daño previene sucedido,
Y à un veneno possible, que no ha sido,
El antidoto ofrece cautelosa.
Nido de Aguila fué la noble casa
De esta illustre Señora, donde el lleno
Encontró la virtud, à que se tasa.

Nada

Nada le vale al siervo, si no es bueno;
Y si algo descantilla, y se propasa,
Halla en sus labios el contra veneno.

— Una Peña manando perlas, cuya corriente iba á dar
à los pies sagrados de la Señora de Loreto. Fué el
Geroglyfico, que explicó la piadosa generosidad, con
que le presentó sus perlas à MARIA Santissima; y este
el mote: NON SIBI; SED AURORÆ; que declaró esta
Dezima, alusiva tambien al Templo, que consagró
à Dios:

E Sas perlas orientales,
Que mana la Peña viva,

Van con propiedad nativa

A unos ojos celestiales:

A MARIA dá los raudales

De las perlas, que atesora.

Sabia en dar esta Señora

Fué compartido arrebol:

Un Palacio le dió al Sol,

Y unas perlas à la Aurora.

Alusivas al mismo caso se pintaron dos manos abier-
tas, con un ojo en cada palma, llorando perlas, y es-
te lemma: EN PALMAS! EN GEMMAS! que declaraba
esta Dezima en elogio de su franqueza:

M Udó en el llorar de estilo,
Liberal en sus despojos,

Puso en sus manos los ojos

Por dar perlas de hilo, en hilo:

De

De MARIA buscó el affylo,
Sus perlas llegó à llorar,
No porque sintiera el dar;
Si porque, su dar ufano,
Llorando assi en cada mano,
Se mostrò un brazo de Mar.

Dos Torres, cuyos extremos eran dos Topacios, se pintaron para explicar la grandeza de animo, con que se supo vencer à sí misma la Marquesa de las Torres. Es el Topacio la mas resplandeciente de todas las Piedras; esso decia el mote: GEMMA FULGI-DIOR OMNI; y explicaba este Epigramma:

Alta petunt Turres: Turres tamen ipsa Virago,
Exuperat: celso Fœmina digna polo!
Excedit gemmas, ignita Topazius, omnes,
Ipsis, idcirco, Turribus alta micat.
Se supra, nimirum, Illustris Fœmina fulxit,
Dum vicit Turres altior ipsa suas.

En la siguiente tarja se pintaron unos partidos Mar-moles, en cuyas aberturas se significaba averse despedazado de dolor, al caer esta Peña; ó franquearle decoroso sepulchro, con este mote: MARMORA MORTE FATISCUNT; y este Epigramma:

Marmora finduntur, cecidit dum Fœmina tanta,
Vel natura jubet, vel dolor ista facit.
Sed dolor hæc egit: rupem, dum nomine præfert
Marmora crediderim, condoluisse simul:

At

At natura jubet: saxo sic Marmora bustum
Præstant: nam gemitu viscera rupta patent.

Una concha llorando perlas sobre una Peña fué em-
pressa, con que se significó la liberalidad de esta Se-
ñora. Va de pregunta, y respuesta la Dezima á imita-
cion del grande ingenio de D. Francisco de Quevedo.
El lemma fué este: PLORAT MEA LACHRYMA SAXUM.

PREG. **C**Oncha, porqué tal thesoro
Lloras con tan fina Fé?

RESP. Porque ya no avrá quien dé

Las margaritas que lloro.

Cayó la Peña, que el oro,

Y perlas daba à raudales:

Pues bien dicen mis chrystales,

Al sentir tan gran Señora,

Que hasta lo conchudo llora,

Si mueren los liberales.

Sin dexar de aludir à la dadiva de las perlas se pinta-
ron en otra tarja muchas conchas abiertas, con esta
letra: NOSTRIS CONDATUR IN URNIS, ofreciendole
generosas à nuestra difunta Marquesa sus nacares pa-
ra sepulchro; como lo decia esta Dezima:

COnchas somos, que lloramos

La muerte de una Señora,

Que restituyó à la Aurora

Las perlas, que le hurtamos.

Nuestros nacares le damos,

Que aunque en parte nos ultraja,

Haciendonos tal ventaja
En el dar, à mano abierta,

Justo es, que despues de muerta,
Sea cada concha su caja.

Un Templo todo quajado de Piedras preciosas muy
resplandecientes, se pintó en otra tarja, cuya signifi-
cacion se daba con esta cifra: PLORAT UNDIQUE TEM-
PLUM, en este Epigramma, que declaraba su comen-
to castellano:

En nitet, & plorat splendenti lumine Templum,

Quoque magis fulget, tum gemit inde magis:

Quot gemmæ, ~~quo~~ plorent oculi, tot lumina plangant

Digna, oculi tanti, quam lachrymentur, erat.

COMENTO.

Llora el Templo en Pedreria;

Por su Marquesa un thesoro:

Que es digna tan grande falta

De tal llanto, y tales ojos.

En el Epigramma siguiente se explicó este Geroglyfi-
co. Se pintaron dos manos, la siniestra llena de sortijas,
y la diestra quitandolas. Como que no se dió manos
para dar esta generosa Señora. El mote sagrado fue-
ron las palabras del Cap. 3. de los Cantares: PLENÆ
HYACINTHIS.

Dextra manus, dandi semper dexterrima, tollit

Ex alia nitidum, quod gerit illa decus.

Ecqua manus jam dextra putes? Si plena Hyacinthis,

Et vacua, ex donis, utraque dextra manet.

COMENTO.

Quita para dar de la una
La otra mano las preseas;
Porque en dar estas dos manos,
una, y otra fueron diestras.

A vista de una calabera pierde el color la Piedra Berilo. Assi se pintó para realzar la varonil constancia, con que dispuso los funestos aderezos de su atahud nuestra Heroyna. Fué el mote, el que trae Picinelo Pic. M. Author de esta noticia: PALLESCIT FULGIDA VULTU; con esta Dezima:

A Unque vario en sus fulgores,
Hace de lucido raya
El Berilo, se desmaya
Al vér de la Muerte horrores.
No perdió assi los colores
Aquella Heroyna constante;
Al vér su peligro instante,
Su atahud dispuso valiente,
Y le hizo à la Muerte frente,
Sin desteñirle el semblante.

Es el Ametisto Piedra medicinal para suavizar los dolores, y passiones del Alma, dice el citado Picinelo. Fué devotissima de la Passion, y Dolores de MARIA Señora: cuya valiente dolorosa pintura dexó à la Ilustre Congregacion de la Buena-Muerte. Pintóse, pues, un Ametisto con esta cifra: LENIT, AMATQUE DOLORES; que explicaba esta Dezima:

A Metisto en sus colores
Tuvo por inclinacion,
Ternura con la Passion
De MARIA, y sus Dolores.
Su Imagen (pasma à Pintores)
Este extremo nos advierte:

La apreciaba de tal suerte,
Que por manda agradecida,
Hasta no perder la vida,
No la dió à la Buena-Muerte.

Fué una Roca en el sufrimiento esta Heroyna; y para significar esta constancia se pintó un Espejo dentro de un impetuoso Rio con este epigrafe: DAT UNDA NITOREM, que declaraba mejor esta Dezima:

Cercada de mucho mal,
Tanto su sufrir la empeña,
Que la que avia sido Peña,
Se hizo Roca de chrystal.
De dolores el raudal,
Sufre con sabio consejo,
Para que à tanto reflejo,
De chrystal tan combatido,
Se labrasse mas bruñido
De la paciencia el Espejo.

Todas las joyas, y preseas, que le avian quedado, antes de morir las dió para un Caliz de oro, que de varias limosnas hizo à la Casa Professa para estrenar en la Canonizacion del Apostol de la Francia San Juan Francisco Regis. A esto aludió una mano, que se pintó

tó echando varias Piedras preciosas en un Caliz. Fué el mote: MORTEM DULCORAT ACERBAM; y esta Dezima.

PAra un Caliz sus preciosas
Joyas dió antes de morir;
Que assi quiso prevenir
Sus amargas penas:
De la Muerte hizo sabrosas
Las hieles, en lance tal;
Y hasta morir liberal,
Con sus perlas, de tal suerte
Mezcló el Caliz de la Muerte,
Que hizo su copa cordial.

Que siempre tuviesse los ojos en el Cielo este grande
espíritu, lo conocerá quien con atencion leyere en el
Sermon su vida. A esto aludieron dos ojos, que se pin-
taron mirando de hito, en hito à un hermoso Zaphiro,
con este mote: COELESTIA CERNUNT; y estas Lyras:

OJos embelezados,
Qué veis en esse globo de Zaphiro?
Que al véros arrebatados,
No sé en vosotros, qué prodigio miro:
Tanto el azul os tira,
Que solo en el azul poneis la mira?
Sin duda sois de aquella
Ilustre Heroína, cuyo ardiente anhelo
Lo terreno atropella,
Poniendo su atencion à lo de el Cielo:
En cuya gran conquista,
Marquesa tituló de Buena-Vista.

F

No

No solo fué liberal cō Dios nuestra Heroyna, fino que lo fué con fineza: esta significó este emblema. Se pintó una Peña guarnecida toda de corales, vertiendo plata, con este lemma: DAT, ET VERECUNDA MANAT; y estas Lyras:

PEña viva en sus dones,
Desata beneficios à raudales;
E Imán de corazones,
Sus dadivas afina con corales:
Y de ellos revestida,
Como que diera poco, está corrida:
Mas nó, que su fineza
A estos raudales, que revierte undosa,
Añade con nobleza,
En el coral, que muestra generosa,
Que si precisso fuera,
La roxa sangre de sus venas diera.

Pondera con razon el Orador de las Honras, la tierna devocion, que tuvo nuestra Marquesa con el Dios Hombre paciente: esto explicó el Rubí con esta letra: SIT MEA PURPURA SANGUIS; y estas Lyras.

EL Rubí, à quien precioso
El roxo nacar, que en sus fondos late,
Lo obstenta generoso,
Y en lo encarnado tiene su quilate;
Con su carmin se abona,
Digno de Imperio, digno de Corona:
A aquella Sangre pinta,
Que de la mas Divina enamorada,
En la memoria, tinta

De el roxo mar de la Passion sagrada,
Entre ayunos, y penas
Despulsaba lo noble de sus venas.

Madre de Pobres, y menesterosos fué por su Charidad
esta Señora; y assi à los pechos de su ternura se alimen-
taron tantos: porque para todos tenia caudal del dulce
alimento; teniendo entre sus pechos la Piedra Lacti-
tes, ò de leche, que le hacía rebosar en piedades. Esta
se pintó entre dos pechos con este lemma: LAPIS MA-
TER ERIT; y estas Lyras:

Con dulce sympatia,
Piedra el Lactites blanda, y amorosa
La blanca copia cria,
Que en los pechos amantes se rebosa:
Piedra, Ama de las Piedras,
Que al materno licor dá tales medras.
Los pechos generosos
De la difunta Peña, se adornaron
De esta Piedra piadosos:
A los Pobres, por hijos adoptaron,
Haciendo con sus hechos,
Pecheros de los Pobres, estos pechos.

Cerró todos los Geroglyficos, y tarjas, que se repartie-
ron con el mejor orden, por los siete cuerpos de la
Tumba, en que se procuró, assi en lo rico de la cera,
que ardió en hachas, como en lo nuevo, y lugubremē-
te vistoso de los paños, toda la magnificencia, que de-
mandaba nuestra gratitud, y nuestro dolor. Cerró, di-
go, este elogio latino las Poefias. En él expresse la gra-
titud los fundamentos, que tiene para ser eterna, te-
niendo

1946

ant. I.

Prov. 31.

niendo ya por fundamento de su Templo à la misma
 Ilustre Marquesa, que lo fundó. La lampara de el
 agradecimiento arderá à costa del nombre de JESUS,
 que es oleo: OLEUM EFFUSUM NOMEN TUUM; y del
 fuego, que ministra Ignacio. Arderá mientras huviere
 Sol; y aun sepultado este en el ocafo, no se apagará;
 pues de la Muger fuerte, qual es nuestra Heroyna, se
 dice: NON EXTINGUETUR IN NOCTE LUCERNA EJUS.
 Es, como se sigue.

HIC JACET,

Quæ prima huic Templo fundamenta jecit;
 Et ne aliquando nutet,

Soliditate nominis sui, conditur etiam in fundamētum.

Servat Templum suos cineres,

Ut nunquam gratitudinis ardor extingatur:

Amoris enim lampades ignis,

Ex ejus fornicibus pendent;

Oleum obinde, JESU nomen, effusum

Lampadibus nunquam deficiet:

Nec ignis potest abesse, ab Ignatiana Domo.

Ardebit igitur gratitudinis, & amoris lampas

Ante hos cineres,

Quandiù ardebit & Sol:

Immò ipso in occasu sepulto,

MULIERIS FORTIS

NON EXTINGUETUR IN NOCTE LUCERNA.